

ACERCAMIENTO A LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO PREHISPÁNICO EN UNA SALA DEL MUSEO PAMPEANO DE CHASCOMÚS ENTRE 1939 Y 1992

AN APPROACH TO PREHISPANIC PAST CONSTRUCTION IN AN EXHIBITION OF THE MUSEO PAMPEANO OF CHASCOMÚS FROM 1939 TO 1992

SALERNO, VIRGINIA M.¹; VIGNA, MARIANA S.¹

ORIGINAL RECIBIDO EL 28 DE FEBRERO DE 2011 • ORIGINAL ACEPTADO EL 18 DE DICIEMBRE DE 2011

RESUMEN

Este trabajo analiza los procesos de construcción de diferentes narrativas sobre el pasado indígena en Chascomús que se materializaron en las exposiciones de objetos arqueológicos del Museo Pampeano de la localidad. Se indagan las principales políticas institucionales que se aplicaron través del tiempo y se discute el modo en que coleccionistas, investigadores y personal del Museo participaron en la clasificación e interpretación de los materiales. Se trata de un análisis a escala local y diacrónico que abarca el período comprendido entre los años 1939 (fundación del Museo) y 1992 (último reciclaje de la sala con materiales arqueológicos). Proponemos que existieron tres momentos de organización y reinterpretación de los materiales arqueológicos: la fundación del Museo y las discusiones en torno al proyecto institucional; la creación de un espacio expositivo diferenciado con materiales arqueológicos provenientes de colecciones privadas y por último, su reorganización con nuevos materiales procedentes de investigaciones arqueológicas realizadas con aval del Estado. Estos cambios implicaron discusiones teóricas, el empleo de diferentes categorías y técnicas que permitieron entender el modo de vida de las poblaciones indígenas de la región.

PALABRAS CLAVE: Museo Pampeano de Chascomús, Arqueología, Coleccionistas, Pasado local.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the construction of different discourses about the prehispanic past in Chascomús. These constructions were crystalized through the archaeological materials exhibitions in the local museum. We study the institutional politics carried out since the time of the museum foundation (1939) until the last renovation of the archaeological gallery (1992) at a local scale. Besides we discuss the influence of different social agents (collectors, archaeologists and the museum staff) in the classification and interpretation of the archaeological materials. Three instances of organization and interpretation of these remains are distinguished. These include the Museum foundation and the discussions around the institutional project, the organization of the archaeological exhibition with private collections and finally, the last reorganization with the incorporation of materials recovered in archaeological investigations. These instances involved changes in the major historical context, the theoretical discussions and the use of different techniques and concepts that allowed comprehending the lifestyle of the prehispanic groups.

KEYWORDS: Museo Pampeano de Chascomús, Archaeology, Collectors, Local past.

¹ CONICET • INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, FFyL, UBA. 25 DE MAYO 217, 3ER PISO (CP 1002) CABA, ARGENTINA • E-MAIL: vmasalerno@gmail.com; maruvigna@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizaremos la construcción de diferentes narrativas sobre el pasado aborigen en la localidad de Chascomús, provincia de Buenos Aires, que se generaron durante los procesos de incorporación de materiales arqueológicos al Museo local entre los años 1939 y 1992. En estas construcciones participaron diferentes agentes con diversas trayectorias personales e ideas sobre el pasado local y regional: coleccionistas, investigadores, ciudadanos y personal del Museo, que a lo largo del tiempo contribuyeron a cambiar la organización de la exposición y utilización de objetos arqueológicos. A lo largo del periodo considerado distinguimos analíticamente tres momentos de organización y reinterpretación de los materiales arqueológicos. Estos incluyeron distintas formas de asociación tanto de los objetos arqueológicos entre sí como de estos con otros objetos (por ejemplo los paleontológicos y etnográficos) dando cuenta de distintas concepciones sobre el pasado local.

En primer lugar, analizaremos las razones por las que se creó el Museo Pampeano así como las discusiones en cuanto al sentido del mismo, su contenido y organización. Para ello tendremos en cuenta el contexto socio histórico de los agentes que participaron durante la fundación del Museo junto con la creación del parque recreativo “Los libres del Sur”, hecho que ocurrió el siete de septiembre de 1939. Ambos espacios se planificaron desde el ámbito provincial conservador junto con representantes de la elite local para conmemorar el levantamiento contra el gobierno de Juan Manuel de Rosas, ocurrido en Chascomús cien años antes. Los agentes locales propusieron incluir otro tipo de materiales y ampliar el futuro Museo para dar cuenta de la historia regional. De esta manera, ante la posibilidad de incorporar a la futura institución una importante colección de materiales arqueológicos obtenidos en la zona, se debatió cuál sería el sentido de exponer dichos materiales y cuál era el lugar de la “civilización indígena” en el relato de la historia propia.

El segundo momento considerado, está marcado por la creación de la sala “arqueológica e indígena”, que fue organizada en el Museo en el año 1952 con la adquisición de dos colecciones privadas y una reforma edilicia. La primera colección fue donada por los sucesores de Jorge Echayde en el año 1941 y la segunda por Héctor Greslebin (en adelante: H. Greslebin) en nombre de la familia Girado en el año 1949. Por razones que se exponen en el siguiente apartado, decidimos enfocar el análisis del presente trabajo en la colección “Ceferino Girado”. Esta fue organizada primero por el coleccionista y analizada 20 años después por H. Greslebin. Con la mediación de estas interpretaciones la colección ingresó al Museo en 1949 y su exposición se organizó en una sala llamada “Indígena”. En este caso prestamos especial atención a las categorías de análisis y el marco teórico utilizado por H. Greslebin porque nos permite inferir la concepción sobre el pasado aborigen local que a su vez subyace en las primeras exposiciones del Museo. Además incluimos un análisis de las ideas del Dr. Mario López Osornio (en adelante M. López Osornio) cuyas interpretaciones también aparecen reflejadas en estas primeras exposiciones.

El último momento que diferenciamos comienza a fines del año 1985 cuando el Museo firmó un convenio con la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Por medio del mismo la Lic. María Isabel González comenzó a estudiar las colecciones arqueológicas depositadas en el Museo y luego sumó nuevos materiales que fueron recuperados en excavaciones arqueológicas. Con su incorporación se introducen otras formas de pensar, clasificar, recuperar e interpretar los materiales arqueológicos que implicaron una diferente concepción del pasado aborigen. Los nuevos criterios de interpretación de los materiales arqueológicos quedaron plasmados en la reorganización de la sala “Arqueológica y paleontológica” en el año 1992. A diferencia de los anteriores, esta investigadora mantuvo su relación como colaboradora con la institución a través del tiempo y hasta la actualidad.

Así González participó de distintas actividades relacionadas con la producción del conocimiento sobre el pasado prehispánico local, su gestión y difusión.

HERRAMIENTAS TEORICAS Y METODOLOGICAS

En este trabajo realizamos un análisis diacrónico a escala local que, como se señaló en el acápite anterior, abarca el período comprendido entre los años 1939 y 1992. Esta selección temporal comprende tres hitos fundamentales: el primero es la fundación del Museo Pampeano, el segundo es la incorporación de una sala destinada a exponer materiales arqueológicos en el año 1953 y por último, la renovación y renombramiento de esta sala en vísperas del V Centenario de la llegada de poblaciones hispanas al continente americano. A lo largo de ese tiempo, las autoridades del Museo fueron definiendo el papel de la institución en el contexto social y al mismo tiempo otros agentes sociales participaron en la adquisición, interpretación y uso de los materiales arqueológicos. Estos últimos fueron seleccionados y organizados para su exposición junto a otros materiales, construyendo diferentes narrativas sobre el pasado.

Los diferentes agentes que participaron en la formación de las colecciones arqueológicas y su transformación en objetos de conocimiento desplegaron una serie de teorías, instrumentos y formas de registro que definieron sus límites y características (Galison 1999). Por estas razones consideramos que en los procesos de incorporación de las colecciones al Museo y a través de su organización en un montaje expositivo, estos objetos son puestos en relación entre sí y con diferentes grupos de personas (del pasado y del presente). Así, la exposición puede pensarse como un espacio donde se configuran, junto con los objetos, discursos sobre el pasado destinados al público, que a la vez se construyen sobre un andamiaje interpretativo referido a los estudios de las colecciones.

Para este trabajo utilizamos una serie de documentos inéditos relevados en el Archivo del Museo Pampeano de Chascomús: manuscritos, informes, cartas y fotografías. También se utilizaron artículos periodísticos publicados en los diarios locales *El Cronista* y *El Argentino*. Sobre las características, historia y perfil de ambos periódicos puede consultarse en Cremonte Larralde (1999) y Salerno (2008). Además se incluye información proveniente de observaciones y entrevistas en profundidad, así como de publicaciones (libros, artículos e informes técnicos) de los diferentes estudiosos que se vieron involucrados en la construcción del pasado prehispánico de la región. Prestamos especial atención al contexto político- institucional más amplio en el que se enmarcan las acciones sociales, pues acordamos con Nacuzzi (2002) en que un trabajo con documentos requiere una crítica contextual que permita considerar los mismos dentro de los marcos que le dieron sentido. Utilizamos un abordaje cualitativo pues consideramos la realidad y los agentes sociales en términos de significados que se desarrollan a través de las relaciones intersubjetivas (Blasco 2009; Menéndez 2001).

Además, queremos aclarar en este punto que la primera colección a la que haremos referencia en este trabajo es la de “Ceferino Girado”, a pesar de que en 1941 el Museo había recibido la donación de otra colección arqueológica (Jorge Echayde) para armar la sala de la “civilización indígena”. Esta decisión se debe a que en el Museo se estaba esperando contar con los materiales de Ceferino Girado, considerados más acordes para el armado de la exposición. Los motivos por los cuales esta segunda colección fue investida con un mayor valor expositivo para los fines educativos del Museo son varios. Entre ellos, los documentos hacen referencia a que todos los materiales eran de procedencia local (partido de Chascomús y sus alrededores) y además esta colección había sido documentada, estudiada y reclasificada por H. Greslebin. En este sentido creemos que el conocimiento generado, le agregaba a la colección un valor científico.

co potencial (Ballart 1997) expresado por la primera directora del Museo cuando estaba planificando la creación de una sala con estos materiales. Por último, consideramos que la diferencia cuantitativa entre ambas colecciones también pudo ser un factor tenido en cuenta. Mientras la colección Girado estaba compuesta por 3148 “elementos indígenas”¹, la colección “Jorge Echayde” estaba formada entre otras cosas², por 136 “elementos indígenas”³. La primera incluía materiales líticos, pigmentos (“piedras de pintar”), fragmentos de alfarería, instrumentos óseos y valvas recolectados en la zona de Chascomús. La segunda estaba formada por bolas de boleadora y puntas de flecha, collares, “cacharros”, lanzas, arcos y elementos de madera clasificados como “indios” cuya procedencia no estaba especificada.

Para finalizar advertimos al lector que a lo largo de este artículo las palabras en “itálica” corresponden a categorías o enunciados tomados de los documentos que consideramos significativo destacar. Las mismas se acompañan con sus referencias de origen, detalladas en las notas al final del documento.

SALVAR LOS RASTROS

“la finalidad de estos institutos es guardar el rastro que así como el rastreador, descubre la huella de un fugitivo, su meta; cada generación, descubre también, por los rastros que dejaron las que le precedieron, a que grado llegaron en la evolución cultural, y busca en la continuidad del esfuerzo, caminos de superación. La finalidad de estos Institutos es - repito- salvar los rastros, antes que el incesante devenir haga tabla rasa, de todo”⁴.

Durante fines de la década de 1930, las elites gobernantes de la reciente nación argentina buscaron homogeneizar una narrativa de la historia nacional en la que confluyeron el folklorismo, con la figura del gaucho como sujeto principal, junto con las tradiciones hispanas y católicas (Blasco 2007:11). Con este fin se promovió la generación de espacios mu-

seográficos más allá de Buenos Aires como centro político y la consolidación de lazos entre instituciones vinculadas con la gestión de la memoria histórica en distintas partes del país (Blasco 2007). En la provincia de Buenos Aires el gobernador Dr. Manuel José Fresco desarrolló un programa de políticas culturales y educativas tendientes a reafirmar la “tradicción nacional”. Dentro de este programa se enmarcaron una serie de acciones para conmemorar los 100 años del “Levantamiento de los Libres del Sur” en contra del gobierno de Juan Manuel de Rosas. Entre éstas se incluyó la planificación de la construcción de una serie de parques y museos en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires (San Antonio de Areco, Tandil, Dolores, Chascomús⁵). El proyecto para la localidad de Chascomús preveía la construcción del Parque y Museo Pampeano “Libres del Sur”. En el discurso pronunciado por el Ingeniero José M. Bustillo, Ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, durante la inauguración del parque de “Los Libres del Sur” en la ciudad de Dolores, queda expresada la finalidad del programa:

“Este plan en plena realización responde, en su aparente sencillez, a conceptos orgánicos de orientación nacionalista y es necesario, para no exponerlo a las alternativas cambiantes de la política ni a las posibles dificultades económicas, crear el organismo que afirme su estabilidad y su orientación. El poder ejecutivo nombrará una Comisión Honoraria, presidida por el doctor Enrique Udaondo, cuyo nombre es una garantía, e integrada con caballeros igualmente dedicados a estas actividades, como también de funcionarios especializados y con la colaboración de comisiones locales, que tendrá como principal función, no sólo la conservación de estos parques y Museos, sino su mejoramiento y enriquecimiento. Una ley recientemente sancionada proporciona recursos que aseguran la estabilidad de esta obra cultural”⁶.

Así, para el ámbito local se formó la Comisión Provincial Honoraria de Homenaje a los “Libres del Sur” con 12 miembros, entre los cuales había dos representantes de

Chascomús: Mercedes J. Aldalur (en adelante M. Aldalur) y Roberto N. Plorutti. Los miembros restantes incluían a una persona de Dolores, a una de La Plata y a ocho de la Capital Federal⁷. Todos los miembros de esta Comisión participaban en instituciones sociales y/o puestos gubernamentales de la provincia y en los casos locales también eran miembros de reconocidas familias⁸. En Chascomús M. Aldalur quedó a cargo de las gestiones para el futuro museo.

A través de los adjetivos que acompañan los nombres, tanto en la nómina de la comisión como en documentos posteriores donde la misma es invocada podemos desandar el camino de la selección de los miembros. La importancia otorgada al estatus social es uno de los caracteres que resaltan: caballeros y señoritas de importante trayectoria, doctores, ingenieros, “descendientes directos de aquellos mártires”⁹, entre otros. A la vez, tanto en el periódico local conservador “El Argentino” como en el de ideología radical “El Cronista”, la noticia del proyecto fue construida y reproducida a lo largo de los años 1938 y 1939 con un mismo discurso sobre el evento. En estos artículos periodísticos, la proyección del Museo era entendida en términos de progreso e importancia para la localidad y la legitimación de los agentes a cargo del proyecto descansaba en sus participaciones previas en espacios locales de sociabilidad. Además en estas noticias se invitaba al resto de la comunidad a participar con donaciones de objetos para contribuir a hacer realidad la instalación del Museo¹⁰. En este periodo las noticias sobre donaciones de particulares son recurrentes dando cuenta de la importancia de las mismas en la conformación de las colecciones así como de la institución para la ciudadanía local.

El acto de recordar, de hacer presente un evento del pasado comporta lecturas sobre los eventos en función del presente (Candau 2002). En este caso, dichas acciones se llevaron a cabo a partir del “ideario dominante” con representantes de la sociedad política y

civil (Gramsci 1999): funcionarios estatales, vecinos con alto estatus social y la reproducción de las ideas en medios masivos locales. De tal forma puede decirse que el proyecto de construcción del Museo en Chascomús fue parte de una estrategia dirigida a la consolidación y reproducción de la ideología nacionalista hegemónica en la provincia de Buenos Aires. Es importante mencionar que durante su gobierno conservador, Manuel Fresco elaboró un programa de reorganización social introduciendo una nueva forma de Estado bajo la fórmula “Dios, Patria y Hogar”. Este proyecto se sostenía en la fuerte presencia del Estado con respecto a la organización y disciplinamiento de la acción (Bejar 1997). Por ello desde esta perspectiva, la lucha de 1839 fue considerada una “cruzada redentora” que “recorrió el territorio nacional” en contra de un “régimen que había suprimido todas las manifestaciones de la libertad y de la cultura”¹¹.

En este caso, la selección y organización de los objetos representados en el futuro Museo fueron uno de los puntos discutidos dentro de la Comisión por iniciativa de M. Aldalur. Consideramos que es en el nivel de este tipo de acciones y decisiones de los agentes sociales, donde pueden indagarse la singularidad de los sucesos. Mediante prácticas fragmentarias que responden a la lógica propia de cada grupo de agentes, se improvisan tácticas cotidianas multiplicando los sentidos en torno a un evento determinado (De Certau 2002). En este sentido se ha hecho notar la importancia de las alianzas circunstanciales entre particulares en la creación de Museos en Argentina entre 1910 y 1940 (Podgorny 2004; Pupio 2005; Blasco 2009). Queremos destacar que estos intereses particulares se entretajan con proyectos políticos macro que no necesariamente están en consenso (Podgorny 2004). Así, a la propuesta inicial de generar un espacio evocativo de “Los Libres del Sur”, M. Aldalur antepuso un proyecto que proponía la formación de un Museo regional a llamarse “Museo Pampeano” organizado en cinco salas que dieran cuenta de la “evolución de nuestra cultura”¹².

Con ese objetivo, M. Aldalur diseñó un modelo expositivo que seguía un recorrido histórico. El mismo se iniciaría con una sala sobre la “civilización indígena pampeana”, para lo cual se planeaba utilizar las colecciones arqueológicas de las familias Ceferino Girado y Emilio Greslebín (como veremos más adelante la donación de dichas colecciones se encontraba en negociación). El recorrido continuaría con la representación de la “civilización colonial” mediante material documental sobre la fundación de las ciudades de la zona. Luego se expondría la “civilización gaucha” a través de artefactos realizados en cuero, para lo cual se contaba con el asesoramiento del Doctor M. López Osornio. Por último, una sala sobre la “civilización actual” que estaría centrada en los eventos de la Revolución del Sur. De esta manera, en función de seleccionar el contenido del Museo, M. Aldalur se proponía un recorte geográfico y temporal: la Pampa “desde la prehistoria hasta nuestros días”. Además este proyecto incluía la formación de una biblioteca, discoteca y cineteca pampeana para reunir obras científicas, literarias y artísticas cuyo tema central fuera justamente, la Pampa.

Los términos del debate apuntaron al sentido del Museo como institución social. Para la autora del anteproyecto, se trataba de generar un espacio educativo que podría pensarse como “elemento de cultura, como ejemplos de dignidad humana, y como cátedras de civismo”¹³. Así, el argumento de M. Aldalur, hacía hincapié en el valor educativo para toda la población, citando como antecedente de sus principios teóricos los lineamientos de Víctor Mercante¹⁴. Este autor fue uno de los representantes más destacados del Normalismo Pedagógico sobre el que se estructuró el sistema educativo argentino de principios del siglo XX (Dussel 1993). Dentro de esta línea pedagógica los objetos materiales fueron vistos como mediadores de los procesos de aprendizaje pues se consideraba que constituían un estímulo suficiente para impulsar la inteligencia de los sujetos (García 2007). Siguiendo estas tendencias en el ámbito esco-

lar se construyeron colecciones de materiales diversos que proporcionaban un medio “para cultivar espontánea y agradablemente los objetivos de la educación” (Dussel 1993:815). Entre otras cosas, esto permitió desarrollar una industria escolar “alrededor de la producción y la circulación a escala internacional y nacional de textos y manuales de enseñanza, mobiliario y diversos materiales didácticos” (García 2007:175).

Por otra parte al considerar al Museo un espacio de enseñanza del civismo, M. Aldalur se estaba remitiendo a las ideas de E. Udaondo en cuanto al carácter de las instituciones Museográficas. La metáfora del Museo como un “templo cívico” sitúa a esta institución como un espacio de difusión de valores patrióticos y nacionales y asemeja el rol de su director a la de un militante de dichos valores (Blasco 2007). En consonancia, se ha hecho notar la influencia modélica del Museo de Lujan dirigido por Udaondo en la formación de los Museos regionales de este período (Blasco 2007, Pupio 2005). Sin embargo, es importante recordar que la posibilidad de aplicar las ideas teóricas a la práctica está condicionada por diversos factores contextuales (económicos, políticos, institucionales, etc.) que a veces exceden a los intereses de los agentes. En muchas instituciones educativas e instituciones museísticas desde fines del siglo XIX, la identificación dentro de tendencias teóricas modernas, funcionó como estrategia declarativa para obtener beneficios dentro de la coyuntura política más que como una guía directa para la puesta en práctica (Blasco 2009). Tal observación nos recuerda las distintas dimensiones que convergen en la formación de una institución, cuyo resultado es entre otras cosas, el entrecruzamiento de discursos y prácticas puestos en juego por los diferentes agentes involucrados. En la argumentación de M. Aldalur, los materiales arqueológicos representan la población precedente, el origen de la evolución cultural en la región y como tal, el punto de partida imprescindible para la tarea educativa del Museo. En sus propias palabras:

“insistir en la civilización gaucha sin establecer un nexo entre ella y las que le precedieron es, además de reeditar lo hecho, dar una idea incompleta de la evolución de nuestra cultura. La civilización alcanzada por los indios pampas es apenas conocida, existen sin embargo, colecciones arqueológicas importantes que no han sido expuestas y están todavía inéditas las obras que las documentan. Lo mismo sucede con la civilización colonial, la historia de la fundación de los pueblos recién empieza a difundirse gracias a las publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires”¹⁵.

En esta cita se puede observar la concepción evolucionista de cultura subyacente, entendiéndola en términos universales como una característica humana y como sinónimo de civilización. Pensada como una entidad aislada en el tiempo y en el espacio, la cultura evoluciona siguiendo una trayectoria lineal progresiva desde un estado de salvajismo a otro de civilización (Harris 2005). Así, la diversidad cultural fue considerada como evidencia de las distintas etapas evolutivas (Neufeld y Wallace 1998). En esta perspectiva fue importante el reconocimiento de cada etapa de desarrollo como parte del proceso evolutivo, no por la sucesión de acontecimientos sino por la conexión entre los mismos (Tylor 1924). De esta manera se entiende el argumento de M. Aldalur de empezar el recorrido histórico del Museo con la “civilización indígena”, entendida como el primer estadio de evolución cultural. Por otra parte, a partir de esta cita también puede inferirse otro argumento que remite a las tendencias museísticas del momento al incluir entre los ideales educativos la posibilidad de generar nuevos conocimientos sobre el pasado, en este caso sobre la “civilización indígena”. Esta discusión tuvo carácter público y el anteproyecto completo se reprodujo en los medios masivos locales. A pesar de que las modificaciones propuestas implicaban una importante variedad de cambios, en los diarios locales se destacaron dos puntos: la modificación en el nombre de la institución y la ampliación del Museo para dedicarle una sección a “las civilizaciones autóctonas

de las pampas, de manera de reunir en ellas toda clase de objetos, armas, utensilios, tejidos, alfarería, etc. de los primitivos pobladores de la región pampeana”¹⁶.

En otro orden de cosas, a través de las cartas que el administrador de los Museos de la provincia de Buenos Aires, Enrique Udaondo, intercambiaba con M. Aldalur, se expresaba el conflicto de intereses y la dificultad en la disponibilidad y destino de los fondos. La puesta en marcha de la construcción del Museo generó una larga serie de negociaciones sobre el proyecto original que dieron como resultado el cambio del emplazamiento inicial del edificio y la reducción del personal involucrado en el ordenamiento de las colecciones. Por ello nos preguntamos sobre la relevancia del Museo en relación con las políticas provinciales expresadas. Los problemas por la falta de financiamiento se extendieron de tal forma que las vísperas del centenario llegaron sin que el edificio del Museo estuviera emplazado.

De esta manera el 7 de noviembre de 1939 se fundó en Chascomús el “Museo Evocativo de la Revolución del Sur” en una sede provisoria. La inauguración del edificio y el Museo definitivo tuvo lugar el 27 de abril de 1941, con el nombre de “Museo Pampeano” y tres salas: 1) Sala Libres del Sur, compuesta por una serie de retratos que representaban a los participantes de la Batalla; 2) Sala Pampeana, donde se representaba la vida en el campo y el gaucho y por último, 3) Sala Chascomús, donde se representaba la vida de la ciudad urbana¹⁷ (FIGURA 1). En el discurso de inauguración, la directora del Museo expresó su preocupación por la falta de recursos para acondicionar y organizar las nuevas salas mencionadas destacando que en esa fecha lo que se inauguraba era el edificio, ya que el Museo con la sala Libres del Sur había sido inaugurado para el centenario dos años antes¹⁸. Entonces la institución quedó conformada con el doble objetivo de por un lado, conmemorar el centenario de la batalla contra Rosas y por otro, conformar un Museo regional con fines educativos. En este último

proyecto, quedó expresada la voluntad explícita de identificar las raíces de la evolución cultural de la región con los materiales que representaban a las poblaciones prehispánicas. Esta idea pudo concretarse diez años después cuando se efectivizó la donación de la colección arqueológica “Ceferino Girado”.

HISTORIA DE UNA COLECCIÓN

“Las páginas que nos ha escrito D. Héctor Greslebin, demuestran en forma elocuente la importancia que Chascomús tuvo como región inspiradora y auspiciosa para las más grandes vocaciones científicas del país. Ello nos honra tanto como los rasgos brillantes de sus glorias épicas” (Dorcasberro 1930: 212).

La familia Girado se estableció en la estancia La Alameda a orillas de la laguna Chascomús (hoy emplazamiento turístico) en el año 1785 (Dorcasberro 1930; Banzato 2002). Ceferino Girado, nieto de los primeros Girados establecidos en la zona, es quien formó la colección arqueológica juntando materiales en el campo. Los primeros elementos fueron recuperados en la costa de la laguna

de Chascomús. Entre los años 1880 y 1881, Ceferino Girado comenzó a realizar una serie de recorridas junto con sus primos, hermanos y amigos (entre ellos Emilio Greslebin y Juan Alberto Montes) en la cuenca de las lagunas Encadenadas recolectando material arqueológico y paleontológico. Estas recorridas duraron hasta el año 1884, momento en que Girado debió abandonar la actividad para hacerse cargo del negocio familiar (Greslebin 1932). Estos materiales fueron conservados por Girado a lo largo de toda su vida y luego, en el año 1890, fueron obsequiados a Emilio Greslebin quien los guardó junto con una colección propia hasta su muerte en el año 1919. Desde entonces los materiales de ambas colecciones quedaron bajo la custodia de Héctor Greslebin (hijo de Emilio) quien los estudió y gestionó su donación al Museo treinta años después.

Tanto los miembros de la familia Girado como los de la familia Greslebin integraban un mismo ámbito de sociabilidad en el que el intercambio de información y objetos fue clave para clasificar y organizar la colección. Así por ejemplo, los materiales fueron observados por Juan B. Ambrosetti y Felix Outes,



FIGURA 1 • (A) IMÁGENES DEL NUEVO EDIFICIO DEL MUSEO PAMPEANO. MERCEDES ALDALUR. CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DEL SUR 1839 - CHASCOMÚS- 1939. ARCHIVO MUSEO PAMPEANO, CHASCOMÚS, (B) IMÁGENES DEL ACTO INAUGURAL DIARIO EL ARGENTINO 29 DE ABRIL 1941.

quienes recibieron de un primo de Girado algunas puntas de proyectil como obsequio (Greslebin 1932). Aficionados, autodidactas y profesionales compartieron preguntas en torno a los materiales y discutieron formas de responderlas haciendo coincidir, en algunos casos, prácticas y formas de pensar provenientes de otras disciplinas. En el caso de Ceferino Girado convergieron la Ingeniería Civil, la Paleontología, la Arqueología y las Ciencias Naturales. Es importante recordar que hacia fines del siglo XIX la Arqueología no era un campo delimitado y consolidado (Babot 1998), inclusive en el ámbito institucional esta disciplina constituía una materia dentro de carreras de ciencias naturales y humanidades (Fernández 1982). Tal como señala Podgorny (2009) es en este momento cuando se comenzaban a generar dispositivos para el registro y representación de los materiales en el campo, lo que tuvo un rol fundamental en el proceso de autenticación de las colecciones así como en la distinción entre aficionados y coleccionistas. Al respecto es interesante el rol de “precursores de la investigación científica” que H. Greslebin (1932) intentó reivindicar para su padre y para Ceferino Girado, inclusive argumentando a través de las historias de vida que “sus actividades han sido el punto de partida del entusiasmo científico de dos de nuestros más grandes americanistas [refiriéndose a Ambrosetti y Outes]” (Greslebin 1932). De esta manera, la organización y clasificación de los materiales hecha primero por C. Girado a fines del siglo XIX y reelaborada por H. Greslebin después, puede pensarse como un producto que no responde solamente a la lógica interna del coleccionista sino a la trama de relaciones en que la actividad se desarrolla. En nuestro caso puede considerarse en los trabajos de H. Greslebin la intersección del diálogo con sus contemporáneos y con sus antecesores quienes estructuraron la colección en primer término.

Héctor Greslebin se graduó de arquitecto en 1917 y trabajó en el ámbito arqueológico como discípulo de Eric Boman en el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires (Patti

y Schavelzon 1997). En sus interpretaciones confluyeron enfoques de la Arquitectura, la Historia y la Arqueología. Cuando se hizo cargo de la colección Girado y la de su padre, decidió donar la parte paleontológica de ambas al Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires por “razones de espacio” (Greslebin 1932) y conservar los materiales arqueológicos para estudiarlos. Después de quince años, el proyecto del Museo en Chascomús se le presentó como una oportunidad para dar visibilidad a las colecciones y a sus estudios. La información sobre las gestiones para la donación en las vísperas del centenario quedó documentada en los comentarios de M. Aldalur en su fundamento del anteproyecto así como en notas periodísticas del momento. La primera carta donde Greslebin expresó formalmente su intención de donar data del 20 de octubre de 1939 y fue dirigida al Secretario de Obras Públicas, José M. Bustillo. El arquitecto pidió a cambio de la donación, la publicación de una obra suya titulada “El arte de las pampas argentinas” donde se plasmaban los estudios realizados sobre las colecciones, pero la donación no se efectivizó y como ya mencionamos, el Museo se inauguró sin una sala donde exponer estos materiales.

Diez años después, hacia fines de 1949 H. Greslebin decidió donar los materiales de la colección Girado y solicitar nuevamente el financiamiento de la publicación de su obra a cambio de la colección de su padre. Las exigencias fueron discutidas y revisadas, circularon borradores del índice de su libro y en marzo de 1950 Bruno Jacovella, a cargo del Instituto de la Tradición, propuso la intervención de los arqueólogos Milcíades Vignati y Enrique Palavecino, del Instituto del Museo de la Universidad Nacional de La Plata, como “asesores” para: “evitar inútiles superposiciones de material científico en un Museo provincial que, hasta ahora al menos, no tiene por fin la investigación arqueológica”¹⁹. Estas condiciones no fueron aceptadas por H. Greslebin y el expediente se cerró el 27 de septiembre del año 1953 sin que la colección de su padre

fuera donada. Actualmente desconocemos el destino de la misma. Las negociaciones ocurrieron en el contexto de los gobiernos peronistas que como señala Pupio (2005) desde el año 1946 habían puesto en acción una serie de reformas dirigidas a centralizar la administración de los Museos en el ámbito de la provincia de Buenos Aires. Para ello se creó la Dirección de Museos Históricos dependiente de la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación Provincial en 1950. Además esta autora da cuenta de cómo durante esta década se crearon nuevas instituciones en los espacios locales. En éstas se destacó el rol de los coleccionistas porque no sólo donaron sus materiales, sino que participaron activamente en su organización expositiva, convirtiéndose en algunos casos en directores de las nuevas instituciones (Pupio 2005).

En el Museo Pampeano de Chascomús, los cambios organizativos tuvieron como consecuencia la renuncia de M. Aldalur el 18 de enero del año 1947, que hasta el momento se había desempeñado sin recibir honorarios²⁰. Esta renuncia fue objeto de varias notas periodísticas en las que se discute su significado. De esta manera se manifestó públicamente la crisis institucional que implicaron las nuevas políticas del gobierno peronista. Además, en una carta enviada por M. Aldalur a E. Udaondo con la misma fecha de la renuncia, ésta expresaba su preocupación por la continuidad de los proyectos institucionales en curso y el cumplimiento del compromiso adquirido con los donantes de materiales²¹. Durante los dos años siguientes, el cargo de director del Museo fue ocupado por la secretaria de Aldalur con carácter de interino y finalmente en abril de 1949 Francisco Romay asumió la dirección. Desde entonces y hasta el año 1955 este director junto con su sucesor, Pedro Boloqui (director a cargo entre los años 1953 y 1955), continuaron con la misma política institucional que se vio reflejada en la ampliación de las exposiciones del Museo con su reforma edilicia²². Fue durante este periodo que se hizo efectiva la donación de la familia Girado y se preparó la exposición de

la sala “Arqueológica e indígena”. Es decir en el contexto de las reformas provinciales mencionadas, la renuncia de Aldalur no conllevó un cambio de la propuesta expositiva ni del rol educativo del museo en el ámbito local.

La manera en que las colecciones privadas fueron traspasadas al ámbito público durante esta época fue analizada por Pupio (2005). Esta autora mostró el sistema de relaciones que los coleccionistas de la provincia de Buenos Aires mantenían entre sí para el intercambio de información y objetos, consensuando un modelo interpretativo para los mismos. Como veremos en nuestro caso, dos importantes personajes que donaron materiales arqueológicos y plasmaron en publicaciones sus estudios sobre los mismos fueron H. Greslebin y M. López Osornio. Sus trabajos forman parte de la biblioteca del Museo y ambos son recurrentemente citados en los documentos como los estudiosos de referencia. Por ello consideramos que sus interpretaciones debieron estar mediando la forma en que los funcionarios organizaron finalmente las exposiciones.

En el momento en que la colección Girado ingresó al Museo, estaba integrada por 52 lotes que habían sido organizados de esa manera por Ceferino Girado teniendo en cuenta la procedencia de los materiales y que sumaban un total de 3148 piezas arqueológicas. Aunque durante las recolecciones del material Girado realizó una serie de anotaciones, sólo quedó el registro de las localidades recorridas y la indicación de su primo, José Girado, de que “la mayor parte de las alfarerías y de las piedras de moler y bolas son de Camarones y de Chascomús”²³. Con las pocas fichas que sólo documentaban la procedencia general, las piezas arqueológicas fueron a su vez re-clasificadas por H. Greslebin en 532 números de catálogo. El hecho de que sólo uno de los conjuntos contase con una bala de plomo le hizo pensar que los hallazgos habían permanecido aislados hasta el momento en que fueron recolectados por Girado. Al mismo tiempo el arquitecto señaló que en el

momento en que los materiales fueron recogidos, la densidad de población y actividades del arado no habían afectado significativamente a los contextos donde se realizaron los hallazgos (Greslebin 1932). En este sentido, H. Greslebin le otorgaba importancia al “contexto” de los materiales al igual que al registro de su procedencia. Ambos criterios fueron señalados recurrentemente en sus escritos para otorgar validez y autenticidad a los materiales arqueológicos remitiéndonos a la utilización de determinados procedimientos que permiten validar la autenticidad de los hallazgos. Esta argumentación nos permite pensar que para 1930 y en concordancia con Podgorny (2004), ciertas actividades de registro y recolección de los materiales en el campo se vinculaban con la autoridad científica y jugaban un rol fundamental en el proceso de validación de los hallazgos.

Una vez establecida la autenticidad de los hallazgos, H. Greslebin (1929; 1932) los interpretó como “conjuntos étnicos” y se focalizó en el análisis de las características de los materiales líticos y el estilo decorativo de la cerámica. Señaló que ambos tipos de materiales reflejaban una “técnica avanzada” que permitió diversificar la forma de algunos instrumentos según los diferentes usos. Con respecto al material lítico aclaró que la mayor cantidad correspondía a “simples láminas” de cuarcita que determinó como “musterienses” y para su clasificación utilizó las categorías sugeridas por F. Ameghino de “piedra hendida” y “piedra quebrada”. La primera fue caracterizada por la utilización de la técnica bipolar para la talla de los rodados costeros y la segunda consistía en lascas y guijarros de cuarcita (Ameghino 1909). Por otro lado, destacó que toda la alfarería se encontró fragmentada lo cual era considerado un rasgo característico de la provincia de Buenos Aires, la región del Litoral y Patagonia. A su vez, el hecho de que algunos fragmentos “toquen entre sí” fue interpretado por el arquitecto como indicador de que estos materiales procedían de un mismo “paradero”, entendido como “lugar donde se encuentran los instrumentos de

piedra mas o menos perfectos mezclados con los residuos de fabricación de sílex y cuarcita, mezclados también con fragmentos de cerámica lisos y decorados, con piedras de pintar, cantos rodados y algunas pocas valvas de moluscos” (Greslebin 1932:215). Con respecto a las decoraciones de la alfarería señaló que las similitudes entre las mismas daban cuenta de la “unidad de escuela” y que era indudable la influencia que sobre ellas había ejercido la técnica realizada en tejido o cestería (Greslebin 1929).

A partir de estas descripciones y a pesar de describir los materiales como “simples laminas musterienses”, concluyó que los “conjuntos étnicos” exteriorizaban un “alto grado de adelanto industrial” para una época “inmediatamente anterior y posterior a la conquista hispánica” (Greslebin 1929:215). Así, Greslebin utilizó las categorías de Ameghino (“piedra hendida” y “piedra quebrada”) para clasificar el material lítico desde el punto de vista técnico pero otorgándoles un sentido temporal diferente. Para Ameghino (1909) estas “industrias líticas” estaban definidas por una amplia profundidad temporal que se remontaba al Mioceno- Plioceno. Es relevante mencionar que la temporalidad de dichas categorías fue un aspecto discutido por otros investigadores como Outes quien sostuvo que el período temporal asociado a las mismas era el Neolítico (Outes 1909).

En estas formas de estudiar los objetos se hace evidente la relación directa que se establecía entre los conjuntos materiales y grupos étnicos. Tal asociación es parte de los supuestos teóricos de la escuela Histórico Cultural en la cual la cultura es entendida como un conjunto de rasgos únicos, detenida en el tiempo y el espacio. Desde este enfoque, los materiales se utilizaron como diagnósticos para definir los rasgos peculiares e ideosincráticos específicos de cada cultura. Así el observar y clasificar similitudes y diferencias técnicas entre conjuntos tuvo como fin definir grupos étnicos (Trigger 1992). A su vez, la utilización de categorías europeas para

describir los conjuntos locales da cuenta de la universalidad subyacente en el concepto de cultura y de la manera en que se concibió el cambio cultural a través del tiempo. De tal forma se admitía una sola trayectoria posible en la historia humana cuyo esquema se formuló a principios del siglo XIX con el estudio de la prehistoria europea, utilizando un marco teórico evolucionista unilineal (Johnson 2000; Trigger 1992).

Como ya mencionamos, otro agente que estudió los objetos arqueológicos que pasaron a formar parte del Museo fue el odontólogo M. López Osornio (1898-1950). Este autor participó activamente en la vida pública de Chascomús, desempeñándose como Juez de Paz, Presidente de la Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento y Secretario del Museo Pampeano en sus primeros años (Dorcasberro 1930, Luzian 1976). En el Museo Pampeano su presencia excede el tiempo de su nombramiento pues trabajó como asesor en la clasificación y organización de los materiales del Museo, especialmente los relacionados con la industria del cuero (Luzian 1976). En la publicación del libro *Paraderos querandíes* en el año 1942, este estudioso dejó plasmadas sus teorías con respecto a las poblaciones indígenas locales. Si bien los materiales que este estudioso revisó no jugaron un rol importante en el armado de la sala, creemos necesario incluir su visión sobre el proceso de poblamiento local porque fue un referente institucional primordial junto con las interpretaciones de Greslebin y hasta los trabajos que se empezaron a realizar con la apertura democrática en la década de 1980 como se trata más adelante en este trabajo.

Al igual que H. Greslebin, este autor también discutió la adscripción temporal y étnica de los grupos prehispánicos a los que se asignaban los materiales estudiados. Para ello utilizó fragmentos de “alfarería india” y conjuntos líticos recolectados por un trabajador rural, Osvaldo E. Casalins, a orillas del R. Samborombón y guio sus interpretaciones con los relatos de viajeros/exploradores de

finés del siglo XIX. En sus escritos son recurrentes las referencias a los textos de Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), y el *Viaje al país de los araucanos* de E. Zeballos (1880). De esta forma, asignó los materiales estudiados a los grupos Querandíes que habitaron la región durante el “Neolítico pampeano”. Esta adscripción temporal se asocia con la presencia de morteros que le permitieron adherir a la teoría de Ameghino de que estos grupos fueron “agricultores”. La atribución de esta condición fue suficiente para establecer vínculos de ascendencia guaraníca y para inferir un bajo grado de “nomadismo”. Por otro lado, a partir del reconocimiento de las piedras con las que se fabricaron los instrumentos, también dedujo que estas poblaciones tuvieron un “área geográfica dispersiva” amplia (López Osornio 1942).

Los estudios que realizó sobre los fragmentos de alfarería lo llevaron a proponer que (...) *“los querandíes tenían un arte especial que los colocaría en un grado avanzado en el ESTADO SUPERIOR DE SALVAJISMO, conforme a la clasificación de Luis Enrique Morgan sobre la población precolombina”* (López Osornio 1942:45). En primer lugar asoció la forma de las vasijas con la función que las mismas habrían desempeñado. Por ejemplo señaló que las “cazuelas sin tapas” debían haberse usado como platos mientras que “unos vasos en forma de macetas” se habrían empleado para beber. En segundo lugar resaltó el alto grado de “inteligencia de los nativos” a partir de la “imaginación” y “capacidad” con las que los mismos habían realizado las decoraciones de las vasijas. Consideró que la “inteligencia” era un rasgo que los Querandíes compartieron con otros pueblos como los Araucanos y Puelches. En el caso de los primeros, esta característica les había sido asignada en base a la práctica de métodos de anestesia durante las operaciones por parte de los “hechiceros” mientras que para los segundos se consideraron las “habilidades” en la caza y la pesca. En tercer lugar, asignó “la inspiración” de los motivos decorativos a las urdimbres de

los tejidos que servían para la vestimenta femenina. Finalmente, interpretó el hecho de que la alfarería se presente sólo en forma fragmentada como una prueba del carácter “díscolo y bravío de estas tribus que vivían en continuas reyertas”. Por otro lado sugirió que una explicación alternativa de este fenómeno sería que los fragmentos encontrados eran parte de basureros.

A pesar de que los estudios realizados por H. Greslebin se desarrollaron durante la década de 1920 y los de M. A. López Osornio diez años después, notamos que ambos formaron parte de la misma red de sociabilidad científica. En sus escritos puede notarse que los dos autores abordaron los mismos temas: la adscripción étnica y temporal. Para ello discutieron con otros estudiosos reconocidos de la época como Ameghino y Outes y utilizaron categorías clasificatorias europeas que denotan la búsqueda de incorporar a las poblaciones estudiadas dentro de un esquema de desarrollo evolutivo universal lineal. Ambos autores coincidieron en sus interpretaciones con respecto al “alto grado de desarrollo industrial” de las poblaciones prehispánicas de la zona aunque se diferenciaron en la asignación temporal. Mientras que para el arquitecto la misma databa de los tiempos inmediatamente anteriores y posteriores a la conquista, para el odontólogo las poblaciones Querandíes ocuparon la región varios milenios antes. Creemos que los intereses que motivaron a cada uno a realizar sus trabajos fueron diferentes. En el caso de Greslebin, el fin de los textos se relacionaba con dar validez a los materiales como objetos científicos y en el de López Osornio, la validez de los materiales se asumía y el objetivo de sus textos fue presentar sus interpretaciones sobre el modo de vida de las poblaciones prehispánicas. Ambos compartieron un enfoque que incluyó elementos tanto de la escuela Histórico Cultural como de la Evolucionista, lo que nos remite a la no linealidad en la historia de la producción de conocimiento (Galison 1999).

Ahora bien, estas concepciones ¿participaron en la exposición inicial de la “sala arqueológica e indígena” de 1953? Las primeras referencias que encontramos sobre la exposición de esta sala se remiten al proyecto de ampliación edilicia presentado por Romay en 1950²⁴. Allí se incluía la creación de la sala “arqueología” sobre la base de los materiales de la colección Girado. Como ya se mencionó anteriormente, en el proceso de negociación de la donación, los materiales y el índice del manuscrito producido por el arquitecto Greslebin fueron puestos a consideración de otros especialistas, dando cuenta de la estructura centralizada de la que en ese entonces era parte el Museo. De la misma manera, el carácter educativo de la institución por sobre el investigativo fueron determinantes en los resultados de dicha negociación. Con todo, la posibilidad de que el Museo pudiera recibir una colección como la de Girado, no sólo estuvo supeditada a que se hiciera la donación sino que también fue necesario generar reformas y habilitar el espacio para su exposición. Así, en su descripción del estado del Museo Romay afirmaba:

“estoy esperando la provisión de vitrinas, solicitadas oportunamente y ya licitadas por las oficinas del ministerio, para efectuar la creación de la SALA DE ARQUEOLOGIA, sobre la base de la importante colección recogida en la zona entre los años 1880 y 1895, por el ingeniero Ceferino I. Girado, cuya donación obtuve. Además se cuenta con otros elementos y las donaciones que ya me han sido prometidas y no reclamo por falta de lugar para ubicarlas...”

Además el director describía los servicios del Museo e informaba que para ese momento la institución ya contaba con una “sala del gaucho” y una “sala del aborigen”. Sobre esta última no hemos encontrado documentos previos que remitan a su creación, Romay la describía como una sala que “entre otras cosas curiosas e interesantes, cuenta con las charreteras el mandil y una faja que pertenecieron al cacique Cipriano Catriel. Ya he obtenido la donación de uno de los ponchos que usaba y

pronto ingresará al Museo. Diversos objetos curiosos dan la realidad indígena de la zona, que si no se exhiben convenientemente es por la falta de vitrinas...”²⁵. Finalmente, las ampliaciones edilicias del Museo se efectivizaron y en el año 1951 se inauguró la proyectada sala de exposición con el nombre “Arqueológica e Indígena”.

El siguiente registro donde encontramos descripciones de las características de la sala con materiales arqueológicos nos lleva al año 1977. En los 25 años transcurridos desde la inauguración de la sala “Arqueológica indígena” el museo se fue ampliando con la incorporación de nuevas salas (TABLA 1). Las autoridades a cargo incluyeron nuevamente a M. Aldalur, quien se había reincorporado por medio de un decreto en el mes de noviembre del año 1955²⁶ y en 1964 fue sucedida por M. Josefa Zuloaga quién sostuvo el cargo hasta el advenimiento de la democracia en el año 1984, con la excepción de un periodo de dos años (1974-1976). La extensión de ambas gestiones dejó una marcada impronta en las características del Museo.

En 1977 la institución publicó una guía informativa donde se describen siete espacios de exposición: Sala 1: Arqueológica e Indígena; Salas 2 y 3: Pampeanas, Sala 4: Libres del Sur, Sala 5: Chascomús, Sala 6: Numismática y Sala 7: Evocativa y Religiosa. El catálogo invitaba a conocer las salas y de esta manera “seguir la evolución de la cultura en la zona pampeana”, el recorrido empezaba con la sala “arqueología e indígena” donde se exhibía una vitrina con:

“un rústico violín construido con un tronco de árbol; pectorales de indios pampas, collares de dientes y huesos, varias cerámicas, algunas de modelado y dibujos antropomórficos. Llamarán su atención, seguramente, las piezas de alfarería e industria textil originarias de los aborígenes de la zona. Decoran las paredes de esta sala diversas piezas escultóricas y pictóricas. Sobre la pared del frente un carcaj con flechas, arcos y boleadoras. Nos detenemos extrañados a leer el recibo por la compra de un indio cuya fecha data del año 1838. La vitrina del centro

*guarda importantes colecciones procedentes en casi su totalidad de las lagunas de Chascomús. Su organización fue confiada a la competencia del señor Héctor Greslebin”*²⁷.

Las imágenes de estas vitrinas pueden verse en la FIGURA 2. De acuerdo con estas descripciones encontramos que no hay cambios sustanciales en cuanto al sentido del Museo y la forma general de organizar las salas en relación con el anteproyecto de Mercedes Aldalur. Las mismas se montaron con un criterio cronológico en el que la sala con materiales de culturas prehispánicas designó el inicio de la “evolución cultural de la zona”. Sin embargo, la forma en que los objetos fueron organizados fue motivo de sutiles modificaciones: cambios de nombre, incorporación de materiales, referencia de asesores. En consecuencia observamos un movimiento que implicó el reconocimiento de la exhibición misma: de una no mencionada “sala aborígen” a una anunciada sala “arqueológica e indígena” con la incorporación de la colección Girado. Con respecto a la organización espacial del Museo cuya estructura se conserva en la actualidad de la misma manera, consideramos que el espacio físico designado para la Sala 1, destaca por su rol marginal con relación a las otras salas. Esto se manifiesta en la difícil accesibilidad, reducida visibilidad y baja disponibilidad de espacio (Salerno 2008). Desde ese momento y hasta mediados de la década de 1980 la sala “arqueológica e indígena” no se modificó.

DESARROLLAR UNA POLITICA DE PUERTAS ABIERTAS

*“Estos cuatro años de gestión democrática se han visto reflejados en la actividad del Museo Pampeano, que ha desarrollado una política de puertas abiertas, dejando de lado aquello de cultura elitista y aburrída”*²⁸

En 1980 la administración del Museo Pampeano y Parque “Los Libres del Sur” fue transferida al ámbito municipal por medio del Decreto 1483/80. En ese momento entre el

Directores del museo	Incorporación y reciclado de espacios expositivos
Mercedes Aldalur Gestión: 1939-1947	Sala Libres del Sur Sala Pampeana Sala Chascomús
Francisco Romay Gestión: 1949 – 1953	Sala Libres del Sur Sala Pampeana Sala Chascomús Sala numismática (inaugurada en año 1951) Sala arqueológica e indígena (inaugurada en año 1952)
María Josefa Zuloaga Gestión: 1964-1974	Sala 1: Arqueológica e indígena Sala 2: Pampeana I Sala 3: Pampeana II (sin información sobre el año) Sala 4: Los libres del sur Sala 5: Chascomús Sala 6: Numismática Sala 7: Evocativa religiosa (sin información sobre el año)
Gabriela Grisendi Gestión: 1988-1991	Sala 1: Arqueológica e indígena Sala 2: Pampeana I Sala 3: Pampeana II Sala 4: Batalla de Chascomús o Libres del sur (reciclado año 1989) Sala 5: Chascomús (reciclado año 1990) Sala 6: Numismática Sala 7: Evocativa religiosa
Mónica Sanucci Gestión: 1991-1995	Sala 1: Arqueológica y paleontológica (reciclado año 1992) Sala 2: Pampeana I (reciclado) Sala 3: Pampeana II (reciclado) Sala 4: Los libres del sur Sala 5: Chascomús Sala 6: Numismática Sala 7: Evocativa religiosa

TABLA 1 • DETALLE DE ESPACIOS EXPOSITIVOS QUE SE FUERON ORGANIZANDO A LO LARGO DEL TIEMPO DE ACUERDO A LA INFORMACIÓN DETALLADA EN LAS MEMORIAS DEL MUSEO. OBSÉRVESE EN NEGRITA LOS ESPACIOS NUEVOS Y/O REICLADOS.

personal de la institución el cargo de ayudante técnico estaba vacante²⁹. La dirección continuó a cargo de M. Josefa Zuloaga hasta el año 1984, momento en que la nueva administración municipal designa a la entonces Directora de Cultura: Dra. Hilda Brandi, marcando el inicio de una nueva etapa para el Museo en la que uno de los objetivos principales fue ampliar la participación de la comunidad en general en las actividades del museo. Una de las primeras acciones que realizó la nueva directora fue generar lazos institucionales para pedir asesoramiento en el inventariado de las colecciones “en la parte de armas, en la parte de vestido, en numismática, fotografía... ”³⁰. En el caso de las colecciones de la sala “Arqueológica e indígena”, el contacto con arqueólogos ocurrió como consecuencia de

la visita de la Dra. A. M. Lorandi del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (ICA). Esta profesional se ofreció a llevar adelante las mediaciones necesarias y en el año 1985 se firmó un convenio de colaboración entre ambas instituciones. Además, en el marco de un programa de becarios de la localidad, se incorporaron al municipio de Chascomús jóvenes profesionales en distintas áreas del ámbito de la cultura que en muchos casos trabajaron en colaboración para la puesta en práctica de proyectos culturales municipales³¹. Así el Museo Pampeano tuvo como asistente técnica a la museóloga Gabriela Grisendi quien más adelante se desempeñaría como directora de la institución (entre los años 1989 y 1991). Entre las activi-



FIGURA 2 • VITRINAS DE "SALA ARQUEOLÓGICA INDÍGENA". ARCHIVO MUSEO PAMPEANO, CHASCOMÚS.

dades que se propulsaron en este período nos interesa señalar las tendencias a modernizar las exposiciones que resultaron en el reciclado de la sala "Arqueológica e indígena" en el año 1992³².

En ese contexto, la arqueóloga María Isabel González comenzó a trabajar en Chascomús en el año 1986 con la firma de un convenio de colaboración y con la obtención de una beca de iniciación otorgada por la UBA³³. En un principio estudió las colecciones arqueológicas que estaban en el Museo Pampeano reclasificando los materiales de acuerdo con nuevas categorías³⁴. Luego incorporó a la institución nuevos objetos que recuperó en sus propias excavaciones, actividad que continúa en el presente. Además, esta investigadora actuó como colaboradora del Museo en distintos aspectos de la gestión, difusión y producción del conocimiento sobre el pasado local. Entre otras cosas, estas actividades incluyeron la organización de jornadas de arqueología e historia local abiertas a la comunidad desde el

año 1989 (González de Bonaveri y Grisendi de Macchi 1991). Durante el período que abordamos en este trabajo consideramos que el trabajo en colaboración sostenido a través del tiempo se reflejó en la consolidación de lazos institucionales. Así, la renovación de los convenios de colaboración entre las instituciones involucradas, la organización de actividades educativas y el apoyo que el Museo sostuvo para las investigaciones arqueológicas fueron parte de las acciones previas al reciclado de la sala "Arqueología e indígena" en el año 1992.

María Isabel González se graduó en la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires y comenzó a realizar sus trabajos de investigación en el ICA bajo la dirección de la antropóloga A. M. Lorandi durante la década de 1980 y más tarde continuó trabajando en la misma temática junto a su colega M. Magdalena Frère³⁵. En estos momentos, el contexto político institucional en el que se desarrollaba la ciencia

en Argentina se encontraba en transformación producto de la instauración del régimen democrático. Entre los aspectos que se han señalado durante esta transición se pueden mencionar el incremento de la financiación de proyectos de investigación, la apertura de programas de investigación y de colaboración entre instituciones nacionales e internacionales, la formación de equipos de trabajo y el aumento de investigadores profesionales y becarios (Politis 1995; Garbulsky 2003; Ramundo 2008, entre otros). En consonancia con estas políticas, el ICA fue reorganizado en diferentes secciones generando espacios concretos para el desarrollo de distintas líneas de especialización disciplinar: Antropología Biológica, Arqueología, Etnología y Folklore, y a partir de 1985 Etnohistoria y Antropología Social que reflejan el impulso dado a los programas de apoyo a la investigación desde los organismos estatales y universitarios nacionales (CGA 1989).

Dentro de este contexto de investigación y específicamente para la arqueología de la Región Pampeana, el marco teórico de los estudios regionales era el Procesual. Este marco teórico tuvo su origen en el movimiento de la Nueva Arqueología en Norteamérica, iniciado durante la década de 1960 (Binford 1962; 1965) y fue utilizado por los investigadores argentinos como una alternativa a las interpretaciones de la escuela Histórico Cultural. Las ideas de la Nueva Arqueología se comenzaron a discutir y revisar en el país desde principios de 1970 (Farro *et al.* 1999) aunque su adopción mayoritaria dentro de los programas de investigación es posterior (Politis 1988; 1995). Para la Nueva Arqueología, la cultura fue entendida como el medio que utilizaban los hombres para adaptarse al ambiente circundante (Binford 1962), proponiendo una perspectiva dinámica de la misma. Aunque esta propuesta significó un cambio en la concepción de la disciplina, cabe aclarar que más que un programa homogéneo y cerrado fue un movimiento que se fue reformulando a través del tiempo pasando a denominarse “procesualismo” (Johnson 2000).

Los procesualistas consideraron que las explicaciones debían realizarse desde una perspectiva antropológica para dar cuenta de la diversidad de las conductas humanas y los procesos sociales a largo plazo (Thomas 1989; Trigger 1992; Johnson 2000; entre otros). Para ello se desarrollaron metodologías y teorías específicas al campo arqueológico como la teoría de rango medio, definiendo al “registro arqueológico” como objeto científico (Binford 1983). Esta manera de concebir al objeto de estudio se diferencia de los trabajos previos que consideraban al “pasado” como el objeto a estudiar. Su productividad se vinculó con la posibilidad de conectar modelos explicativos, generar nuevos resultados y propiciar nuevas discusiones en concordancia con los estándares científicos de esos momentos (Daston 2000). Así, la utilización de estos marcos interpretativos y el método hipotético deductivo determinaron ontológicamente al objeto analizado (Lanata y Guraieb 2004). A la vez, se consolidaron el conjunto de técnicas y dispositivos para la recuperación de los materiales que, entre otras cosas, dieron lugar al reconocimiento social de la Arqueología como actividad profesional (Podgorny 2009).

Alineada dentro de estos enfoques y como representante de la arqueología entendida como profesión (Bourdieu 2003), el trabajo de M. I. González introdujo cambios en la manera de considerar las poblaciones prehispánicas del área y en la forma en que se establecieron los vínculos con el ámbito local a través del Museo. El formar parte de un equipo de investigación de la Universidad, la existencia de vías formales de financiación y la pertenencia a una red social especializada en la que los resultados se consensúan fueron aspectos que diferenciaron la modalidad de trabajo de esta investigadora en relación con Greslebin y López Osornio. Asimismo, esta modalidad de construcción y socialización del conocimiento conllevó la asunción de responsabilidades éticas con respecto al cuidado del patrimonio y la difusión del conocimiento por parte de los profesionales (Merriman

2004). En cuanto a la construcción del conocimiento esta investigadora propuso abordar el estudio del pasado prehispánico del área considerándola “una unidad particular, vista desde su problemática interna” y mediante la conjunción del “estudio etnohistórico y arqueológico”³⁶. Para ello introdujo una serie de categorías destinadas a considerar el aprovechamiento de recursos, la utilización del espacio e interacción con otras poblaciones, enmarcando sus trabajos dentro de los estudios de sociedades “cazadores recolectores”. A su vez recalcó la importancia de realizar sus propios trabajos de campo al comparar con la utilidad del estudio de las colecciones y proponer que “en realidad es la excavación arqueológica la que nos brinda una gran cantidad de información para interpretar procesos de devenir histórico”³⁷. En estas actividades González menciona la utilidad de contar con la orientación y colaboración de los pobladores rurales³⁸.

El estudio de sociedades cazadoras-recolectoras ha sido señalado como uno de los nuevos temas vinculados con la Nueva Arqueología que sirvió como “campo de pruebas para la aplicación de una serie de teorías (ej. microeconomía, teoría de decisiones y juegos, ecología evolutiva), métodos y técnicas (ej. Análisis estadístico, modelos formales, simulación)” (Mena Larraín 1989:31). En el caso de las investigaciones sobre la prehistoria pampeana se empezó a incorporar la perspectiva de la Organización Tecnológica cuyo auge fue alcanzado en el año 1988 (Flegenheimer y Bayón 2003). A partir de esas formas de trabajo, González integró la información proveniente de otras disciplinas como la geológica en el estudio del ambiente y de las secuencias estratigráficas, y análisis químicos y biológicos sobre los materiales³⁹. Esto le permitió postular que con excepción del material lítico, el uso del espacio se organizó en función de la disponibilidad de los recursos materiales de la zona: agua, coipo, madera y arcilla (González de Bonaveri *et al.* 1997). En cuanto a la definición cronológica, el uso de las técnicas vigentes de datación

de mayor precisión, le permitieron resolver el debate sobre la antigüedad de las poblaciones en el área, asignándolas al periodo temporal “Holoceno tardío” (González de Bonaveri 1989; 1991; González de Bonaveri y Horovitz 1991; González de Bonaveri y Zárate 1993/1994; entre otros). Como puede observarse, esta investigadora introdujo nuevas categorías de análisis que se distancian de las europeas y de la necesidad de ubicar las poblaciones prehispánicas de la zona en un esquema universal evolutivo.

Estos nuevos marcos para pensar el pasado local se reflejaron en el reciclado de la sala del año 1992 que coincidía con los 50 años de su creación⁴⁰. En este caso González y su equipo participaron activamente en su reorganización a través del aporte de nuevo material para el montaje, en la redacción de los guiones y en la selección de los objetos a exponer y su organización. Se trataba de un momento particular: con motivo del V Centenario de la llegada de hispanos al continente americano, tenían lugar en la agenda pública debates sobre el rol de las poblaciones indígenas en las historias nacionales del continente americano (Dussel 1994, Rodríguez 2011). A su vez, diez años antes se habían iniciado una serie de modificaciones en las políticas culturales y educativas nacionales que involucraron “la inclusión de la prehistoria de los pueblos aborígenes en los lineamientos curriculares de educación básica” y la afirmación del modelo pluricultural para pensar la nación (Podgorny 1999:7). Asimismo en el ámbito provincial el turismo regional se estaba promoviendo como uno de los pilares de la economía activando entre otras cosas, el interés por el pasado como producto económico (Brichetti 2009). En particular para la localidad Chascomús esta situación se vio favorecida e impulsada por su ubicación estratégica cercana a las grandes urbes y sus características paisajísticas. En consonancia con esta tendencia, para mediados de la década de 1990 Salerno (2008) advierte en el discurso de los diarios locales la asociación del Museo Pampeano con los conceptos de patrimonio

y desarrollo turístico. Teniendo en cuenta este contexto, creemos que la reorganización de la sala pudo haber implicado un conjunto de necesidades político-institucionales que exceden el proceso de incorporación de nuevas colecciones, marcos interpretativos y asesores externos.

Para presentar la nueva sala, el museo contó con la colaboración de instituciones locales como el Rotary Club y la Escuela de Cerámica. Las actividades de promoción que se realizaron incluyeron: jornadas abiertas a la comunidad, elaboración de guías educativas con sugerencias para los docentes y la confección de cajas didácticas para abordar los contenidos expuestos en el ámbito escolar. En los periódicos locales estas propuestas se visibilizaron con la reproducción casi sin modificaciones del discurso institucional del Museo puesto a circular a través de Boletines periodísticos⁴¹. En estas notas el Museo tiene el rol protagónico al ser el agente identificado con la organización del evento y el principal objeto de la promoción. La sala pasó a llamarse “sala de arqueología- paleontología” y en su presentación se informaba: *“Esta sala está dedicada a ilustrar los comienzos de la vida en la Tierra, y la presencia en la zona de animales extinguidos. Luego informa sobre los trabajos arqueológicos que se vienen cumpliendo desde 1986 en las márgenes del Río Salado, y a través de paneles y objetos de piedra, hueso y cerámica, prueba la existencia de asentamientos humanos desde 1700 años antes del presente”*⁴². Se expusieron materiales organizados en cuatro secciones:

“1) Sección Introductoria con las investigaciones pioneras, es decir, las colecciones arqueológicas que dieron origen a la creación de la sala.

2) Sección Arqueológica con el acervo incorporado recientemente como resultado de las investigaciones efectuadas, donde se exponen a su vez las etapas de la investigación, se expresan cuáles son las características de la Arqueología Moderna y como trabaja el Arqueólogo.

Los fechados radiocarbónicos, los procesos de manufactura, la tecnología cerámica y lítica (...) le dan un marco científico, metódico y sistemático,

destacándose de esta realización la importancia fundamental que radica en efectuar un trabajo interdisciplinario entre el especialista, en este caso el arqueólogo y el Museo a través del museólogo para lograr una mutua interacción como primera medida y en consecuencia un mensaje optimizado.

3) Sección Etnográfica cuyo contenido esta conformado por piezas pertenecientes a la colección Jorge Echayde (existentes también en el museo desde su creación)

*4) Sección Paleontológica. La tarea no ha finalizado (...)*⁴³.

Este enfoque reflejó por un lado la separación de la Paleontología, Etnografía y Arqueología posibilitando la afirmación de esta última. Por otro lado, se recontextualizó la historia de las poblaciones prehispánicas: se las identificó con el origen del poblamiento en la región y se la situó en un proceso geológico mayor. Por ello al representar el punto identificado como origen junto con la información geológica ambas dimensiones se asociaron a un todo vinculado con la historia “natural” del lugar (Podgorny 1999), enfoque que también concuerda con la concepción de la cultura por parte del Procesualismo.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo hemos podido observar cambios en la manera de estudiar el pasado local y de representarlo en la exposición del Museo pampeano así como diferentes formas de pensarlo en el ámbito educativo. Estos cambios se vincularon con diferentes aspectos: objetivos perseguidos por el Museo, visiones y contextos teóricos de los especialistas y coleccionistas involucrados y el contexto sociopolítico en el que se formularon. A través del tiempo, se vislumbra un movimiento que tiende a afirmar a la Arqueología como actividad profesional y con ello el desplazamiento y consolidación de diferentes agentes autorizados para tratar con los objetos arqueológicos. En principio puede decirse que las modificaciones del nombre de la sala acompañan ese movimiento: “sala aborígen”, “sala arqueológica e

indígena” y “sala de arqueología y paleontología”. Asimismo es interesante considerar los criterios de idoneidad puestos en juego para definir los agentes que intervinieron en distintos momentos. En el caso de la Comisión Fundadora, los agentes seleccionados eran valorados por ser reconocidos como vecinos ilustres, con un alto estatus socio-económico. En el caso de la gestión iniciada con H. Brandi en el año 1984, la legitimación de los nuevos agentes que participaron estuvo sujeta a su reconocimiento como especialistas y sus vínculos con otros espacios institucionales. Por su parte, la reivindicación realizada por Héctor Greslebin a mediados del siglo XX, con respecto al carácter científico de las colecciones y los trabajos realizados por Girado y su padre a fines del siglo XIX, expresan la tensión producto de la transformación de los criterios sociales de legitimación.

A medida que la Arqueología se consolidó como disciplina científica y los arqueólogos se identificaron como especialistas diferenciándose en tanto profesionales, se modificó la manera en que se trataron los objetos como parte del proyecto educativo del Museo. En la propuesta de Aldalur una de las recomendaciones para la escuela era la salida al campo en busca de diversos materiales, entre los que se incluían los arqueológicos. Esta propuesta subraya la importancia de la experiencia de los sujetos de aprendizaje en el campo. En cambio, la creación de una caja didáctica con sugerencias para los docentes pone el énfasis en el objeto y no en la experiencia en el campo. Además, esta última propuesta restringe el acceso al campo a profesionales socialmente legitimados para hacerlo. Por su parte, los habitantes del área rural, pasaron a ser agentes no especializados que participaron en la construcción del conocimiento prehispánico como orientadores y ayudantes en las tareas de campo coordinadas por el profesional.

El rol educativo del Museo fue y es uno de los fines institucionales que perduran hasta la actualidad. En este sentido la exposición de los materiales arqueológicos siempre se

utilizó para referir al origen del poblamiento local. Al respecto, la relación del proceso de poblamiento prehispánico con el de poblamiento posterior es definida en términos de ruptura tanto en los textos de Greslebin como en los de López Osornio. Estos autores sugirieron que las poblaciones prehispánicas se extinguieron durante el período de conquista mientras que el equipo de González propuso otras alternativas. Entre estas se encontraba la idea de que la falta de evidencia de contacto entre ambas poblaciones podría deberse por un lado a que los sitios hubieran sido destruidos por las actividades que implicó el posterior poblamiento. Por otro lado se propuso que los indígenas podrían haber abandonado esos lugares antes de la llegada de los españoles o haber elegido evitar el contacto. Estas alternativas dan cuenta de otra manera de considerar al objeto de estudio porque ponen el acento en los procedimientos de acceso a los materiales y sus posibles características así como en las estrategias de movilidad y uso del espacio seguido por los grupos prehispánicos (Frère 1994).

De tal forma, las primeras exposiciones de la sala reflejaron la idea de cultura homogénea y sin cambios al situar en un mismo nivel objetos indígenas provenientes de distintos lugares y tiempos. A partir de 1992, la recontextualización de materiales mostró la diversidad de conductas mediante la exposición de los diferentes procesos tecnológicos y contribuyó a consolidar la distancia de estas poblaciones con respecto al presente ubicándolas en un proceso histórico mayor de carácter naturalista. No obstante en todos los casos, la construcción del pasado prehispánico aparece como una narrativa separada de la historia de la localidad. Esta ruptura entre la historia de las poblaciones hispanas y precolombinas nos remite al contexto de construcción de conocimiento sobre el pasado americano como objeto de estudio de la arqueología. Existe acuerdo en que en nuestro continente la historia como disciplina científica se asoció al conocimiento sobre el pasado de nosotros de los estados nacionales. Por su parte

la arqueología se vinculó con el estudio del pasado de otros culturales. De esta manera las poblaciones prehispánicas fueron excluidas de las identidades nacionales, situadas en un tiempo mítico y representadas en los restos materiales (Dussel 1994, Londoño 2007, Quesada *et al.* 2007, entre otros).

Para terminar nos interesa reflexionar sobre el cambio en los estudios del pasado local a lo largo del tiempo. Como pudimos ver, los estándares teóricos prevalecientes en cada época condicionaron las diferentes miradas y los objetos fueron utilizados con distintos fines por cada investigador. En este sentido Greslebin los usó para validar el trabajo de sus antecesores, y se abocó principalmente a la descripción de la metodología empleada en la recolección y registro de los materiales. De tal manera, las gestiones de la donación de la colección, las publicaciones realizadas, así como las comunicaciones e intercambios que sostuvo con otros arqueólogos y coleccionistas, pueden entenderse como un conjunto de estrategias dirigidas a llamar la atención sobre la colección para que sea considerada objeto científico (Daston 2000). Con respecto a la interpretación de los materiales, señaló el alto desarrollo industrial alcanzado por las poblaciones prehispánicas, los describió con categorías europeas y les asignó una temporalidad.

Por su parte, López Osornio se interesó en definir la identidad étnica de las poblaciones prehispánicas, sus relaciones con otras poblaciones y su asignación temporal. Entre los aspectos principales que le interesaba señalar se encuentra el grado de inteligencia que tenían dichas poblaciones a las que definió como “Querandí”. Para ello puso en práctica una serie de análisis y comparaciones con otros materiales, generó implicancias y nuevas preguntas que contribuyeron a dar sentido al tema y objeto de estudio dentro del campo disciplinar y así favoreció a su productividad científica (Daston 2000). Principalmente discutió la ascendencia guaraníca de estos grupos y su clasificación como agricultores,

característica que era asociada a una baja movilidad de las poblaciones. Con estas interpretaciones López Osornio afirmó el alto grado de inteligencia alcanzado por dichas poblaciones y las ubicó en un “estadio evolutivo superior de salvajismo”. Al igual que Greslebin, López Osornio utilizó categorías europeas en concordancia con las interpretaciones de la prehistoria universal y el enfoque evolucionista, e información proveniente de documentos para generar explicaciones sobre los materiales.

En un nuevo contexto socio- histórico y teórico en el que la legitimidad social le otorgó mayor autoridad científica, González giró la discusión al centrarse en la organización de los recursos. Para ello utilizó la categoría de “cazador- recolector” y la diferenció de la “Querandí” asociada a la información etno- histórica. En cuanto a la asignación temporal, esta autora también utilizó un marco geológico que le permitió definir periodos temporales independientes de los estadios culturales evolucionistas. Este abordaje implicó nuevas miradas y focos de interés relacionados con la diversidad conductual hacia el interior del grupo. Por otra parte este enfoque reafirmó el ordenamiento cronológico y la naturalización del pasado prehispánico local. La larga continuidad de las investigaciones permitió construir una red que involucró diferentes agentes e instituciones locales y no locales en torno al estudio y socialización del conocimiento sobre el pasado prehispánico local.

A lo largo de este texto hemos mencionado algunos puntos que nos parece importante continuar indagando para avanzar en la comprensión de los distintos factores que intervienen en la conformación de narrativas sobre el pasado. Entre ellos y en relación con los procesos de construcción de conocimiento, nos preguntamos sobre las implicancias de las distintas categorías utilizadas para la clasificación de los grupos prehispánicos del río Salado: “adelantados industriales” - “estadio superior de salvajismo” - “cazadores recolectores”. Finalmente, en relación con los diver-

Los factores que intervienen en las tomas de decisiones a escala micro, es necesario ahondar el estudio de las redes locales de las que fueron parte los agentes intervinientes en el Museo, sus relaciones con el contexto mayor y las formas concretas en que esta institución trabajó en colaboración con el ámbito educativo formal.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a los agentes entrevistados, al personal del Instituto Historiográfico de Chascomús y el Museo Municipal Pampeano por su permanente colaboración. A M. Isabel. González, Magdalena Frère, Alejandra Pupio, Nora Flegenheimer y Celeste Weitzel por sus lecturas y comentarios sobre el manuscrito. A Romina Frontini y Paula Escosteguy por su asesoramiento técnico. A los evaluadores cuyos comentarios contribuyeron a enriquecer la discusión propuesta en este artículo. Este trabajo fue realizado como parte de dos becas de postgrado financiadas por CONICET y en el marco de dos proyectos mayores dirigidos por la Dra. M. I. González: UBACyT F026 y PICT 717.

NOTAS

1. Expediente donación colección Girado 1949 a 1953. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.
2. Pueden mencionarse diferentes tipos de fotos y retratos, objetos relacionados con actividades campestres (por ejemplo bancos, cuernos de astas, fajas, estribos, cencerros, entre otros)
3. Expediente donación colección Echayde. 1941. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.
4. Mercedes Aldalur, Manuscrito donde se presenta el plan educacional del Museo y las razones de su fundación. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.
5. En el Discurso pronunciado el 29 de Octubre 1939 por el Ingeniero José M. Bustillo, Ministro

de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, durante la inauguración del parque en Dolores, se cita como antecedentes y parte del mismo programa a: Parque y Museo “Ricardo Güiraldes” 1938 en san Antonio de Areco; Parque en Tandil en predio cedido por Martín Tornquist en construcción para 1939; parque de “Los Libres del Sur” en la ciudad de Dolores en 1939. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.

6. Discurso pronunciado el 29 de Octubre 1939 por el Ingeniero José M. Bustillo, Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, durante la inauguración del parque en Dolores.
7. Nómina Comisión Libres del Sur. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.
8. Mercedes Aldalur presidía la Comisión de Bellas Artes y de Historia Regional y Roberto Plorutti era el presidente de la Sociedad de Fomento y Turismo.
9. Mercedes Aldalur. Centenario de la Revolución del Sur 1839 - Chascomús- 1939. Álbum con reseñas históricas y recortes periodísticos sobre creación del Museo. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.
10. Las noticias periodísticas fueron publicadas en el diario El Argentino en septiembre 1937, diciembre 1938 y octubre 1939. Mientras que en el diario El Cronista la cobertura se realizó durante octubre de 1939.
11. Ídem nota 6.
12. Mercedes Aldalur. 1939. Anteproyecto sobre organización del Museo Pampeano. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.
13. Ídem Nota 4.
14. Mercedes Aldalur. 1961. Reseña Histórica del Museo Pampeano a 25 años de su fundación. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.
15. Ídem nota 12.
16. Nota periodística publicada en Diario El Cronista, año 1939, “Volvió a reunirse la Comisión Asesora nombrada para la construcción de los parques y Museos en Chascomús y en Dolores”.
17. Ídem nota 4.
18. Nota periodística publicada en Diario El Argentino, 9/04/1.941, “Expuso sus preocupaciones la Directora del Museo de ésta, Sta. Mercedes Aldalur”
19. Ídem nota 1.
20. Carta de renuncia de M. Aldalur enviada con fecha 18 de enero de 1947. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.

21. Diario El Argentino 1947. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.
22. Ídem nota 14. Archivo del Museo Pampeano, Chascomús.
23. Carta de José I. Girado a Héctor Greslebin, París 28 de abril de 1920 publicada en Dorcasberro (1930).
24. Carta de Francisco Romay dirigida al Director de Museos Históricos de la Provincia, Dr. Juan Beltrán, donde se explican las condiciones del Museo y los motivos de la solicitud de las ampliaciones edilicias con fecha 14 de marzo 1950. Archivo del Museo Pampeano, Chascomús.
25. Ídem nota 24.
26. Decreto N° 1419. Mercedes Aldalur. 1961. Reseña Histórica del Museo Pampeano a 25 años de su fundación. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.
27. Guía del Museo Pampeano y Parque “Los Libres del Sur” Chascomús, 1977.
28. Memoria del Periodo 1984-1987. H. Brandi. Archivo Museo Pampeano Chascomús.
29. Decreto 1483/80. La Plata 27 de agosto de 1980.
30. Entrevista realizada a H. Brandi. Seis de agosto del año 2010. Ídem nota 28
31. Diario El Argentino 7/02/1984 y 11/02/1984. Entrevista realizada a Alejandra Bilbao. 14 de febrero 2011.
32. Ídem nota 28. Memoria del Periodo 1988-1991. G. Grisendi. Archivo Museo Pampeano Chascomús.
33. Beca interna de iniciación. Resolución 1817/85. Beca comenzada el 1/3/86 y finalizada el 30/5/88. Secretaria de Ciencia y Técnica. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
34. M. I. González. 1985. Informe preliminar sobre el análisis del material cerámico del Museo Pampeano (Chascomús). Datos aportados por la etnohistoria para el área. (Inédito)
35. Proyecto N: FI: 019 Resolución (C.S) N°1335 del 20/5/87. Proyectos de investigación científica y tecnológica. Secretaría de Ciencia y Técnica, UBA. Denominación: “Adaptaciones socioeconómicas en relación a un ambiente particular: curso medio y cuencas lacustres del río Salado (provincia de Buenos Aires) desde la prehistoria hasta la actualidad. Directora: Lic. Ana M. Aguerre. Proyecto N: FI 053 (continuación del FI 019) programa 1990/92
36. M. I. González. 1984 (agosto) Presentación del proyecto. Área del Querandí: laguna de Chascomús como ámbito favorable para el poblamiento indígena. (inédito)
37. M.I. González de Bonaveri. 1988 Arqueología: ¿Qué encontramos en el museo pampeano?. Informe elaborado para Museo Pampeano. Archivo Museo Pampeano. Chascomús. (Inédito).
38. M. I. González. 1985. Informe preliminar sobre el análisis del material cerámico del museo Pampeano (Chascomús). (Inédito)
39. M. I. González. 1987. Tercer Informe de Beca interna de iniciación. “Área Querandí. La laguna de Chascomús como ámbito favorable para el poblamiento indígena. Resolución 1817/85. Secretaria de Ciencia y Técnica. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
40. G. Grisendi. 1993/94 Manuscrito: Las colecciones existentes en los museos: un punto de partida para una acción sin fronteras. Archivo Museo Pampeano Chascomús. (Inédito). Carpeta con información sobre la renovación de la sala. Archivo Museo Pampeano.
41. Boletines periodísticos del Museo, 11/1992. Archivo Museo Pampeano. Diarios El Argentino (22 y 27 nov. 1992), El Cronista (4,5 y 27 de nov. 1992) y El imparcial (27 nov. y 1 dic. 1992).
42. Carpeta con información sobre la renovación de la sala. Archivo Museo Pampeano.
43. Ídem nota 40 y nota 42.

REFERENCIAS CITADAS

AMEGHINO, F.

- 1909 Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapalmalán. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 17 (3, 10): 343-428.

BABOT, M.P.

- 1998 La arqueología argentina de fines del siglo XIX y principios del XX a través de J.B. Ambrosetti. *Mundo de Antes* 1:165-192.

BALLART, J.

- 1997 *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Editorial Ariel, Barcelona.

- BANZATO, G.
2002 Grandes estancias en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Formación y consolidación del patrimonio rural en los partidos de Chascomús, Ranchos y Monte, 1780 - 1880. En *Fortuna y negocios. La formación y gestión de los grandes patrimonios (ss. XVI-XX)*, editado por Casado Alonso, Hilario y Robledo Hernández, Ricardo, pp. 351-376. Universidad de Valladolid
- BEJAR, M. D.
1997 El gobierno de Manuel Fresco. Entre la justicia social y el fraude patriótico. *Cuadernos del CISH* 2-3:79 -104.
- BINFORD, L.
1962 Archaeology as anthropology. *American Antiquity* 28:217-225.
1965 Archaeological systematics and the studie of culture process. *American Antiquity* 30:203- 210.
1983 / 1991 *En busca del pasado: descifrando el registro arqueológico*. Critica, Barcelona.
- BLASCO, E.
2007 *Los museos históricos en la Argentina entre 1889 y 1943*. Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX.
2009 *El Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján), 1918-1938*. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- BOURDIEU, P.
2003 *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Curso del College de France 2000-2001. Anagrama. Barcelona.
- BRICHETTI, I.E.
2009 Museos regionales en el Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. Una aproximación a la problemática del patrimonio arqueológico. *Intersecciones* 10: 17-25.
- CANDAU, J.
2002 *Antropología de la memoria*. Edición Nueva Visión, Buenos Aires
- CGA (Colegio de Graduados en Antropología)
1989 Jornadas de Antropología: 30 Años de la carrera en Buenos Aires (1958- 1988). En *Actas de la Mesa Redonda "1983- 1988" Hacia la reestructuración de la carrera*. Pp. 97-123, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- CREMONTE LARRALDE, M.
1999 *La ideología del diario "El Argentino" a través de la historia*. Editorial Espejos. Argentina
- DASTON, L.
2000 Introduction. The coming into being of scientific objects. En *Biographies of scientific objects*, pp. 1-14. The Univesity of Chicago Press, USA
- DE CERTAU, M.
2002 *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana-ITESO, México.
- DORCASBERRO, R.
1930 *Chascomús*. Edición única realizada en el 150 aniversario de la fundación de Chascomús Municipalidad Chascomús.
- DUSSEL, E.
1994 *1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. UMSA, La Paz, Bolivia
- DUSSEL, I.
1993 Víctor Mercante (1870 - 1934). *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* XXIII:808-821.
- FARRO, M., I. PODGORNY y M.D. TOBIAS.
1999 Notas para un ensayo sobre la recepción de la "Nueva Arqueología" en la Argentina. *Rev. do Museu de Arqueologia e Etnologia* 3:221-234.
- FERNÁNDEZ, J.
1982 *Historia de la arqueología argentina. Asociación cuyana de antropología*, Talleres gráficos del Centro de Economía, Legislación y Administración de Agua, Mendoza, Argentina.
- FLEGENHEIMER, N. Y C. BAYÓN.
2003 Tendencias en el estudio del material lítico. Análisis, interpretación y gestión en arqueología de Sudamérica, pp. 65-90.

- FRERE, M. M.
1994 *Arqueología y etnohistoria: estrategias de movilidad al norte del Río Salado, Provincia de Buenos Aires*. Trabajo presentado en Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya. Maldonado, Uruguay. Ms.
- GALISON, P.
1999 Trading zone. Coordinating action and belief. En *The Sciences Studies Reader*, editado por Mario, Biagioli, pp. 137-160. Routledge, New York.
- GARBULSKY, E.
2003 *La antropología argentina en su historia y perspectivas. El tratamiento de la diversidad, desde la negación / omisión a la opción emancipadora*. Trabajo presentado en I Jornadas Experiencias de la Diversidad. Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe. Ms.
- GARCÍA, S.
2007 Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX. *Hist. cienc. saude-Manguinhos* 14 (1):173-196.
- GONZÁLEZ DE BONAVERI, M. I.
1989 *El uso de la imagen satelitaria como técnica de investigación arqueológica*. Trabajo presentado en las Primeras jornadas de becarios UBA. Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ms.
1991 Tecnología de la cerámica arqueológica del Partido de Chascomús. La cadena operativa en el sitio La Guillerma 1. *Arqueología* 1:105- 124.
- GONZÁLEZ DE BONAVERI, M. I. y G. GRISENDI DE MACCHI
1991 Museólogo y Arqueólogo. *Boletín del Centro* 2:105-111.
- GONZÁLEZ DE BONAVERI, M. I y L. HOROVITZ.
1991 Desechos de talla del sitio L. G. 1. Partido de Chascomús, Provincia de Buenos Aires. *Shincal* 3:52-63.
- GONZÁLEZ DE BONAVERI, M. I Y M. ZÁRATE
1993 / 1994 Dinámica de suelos y registro arqueológico: La Guillerma, provincia de Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIX:285-606.
- GONZÁLEZ DE BONAVERI, M. I., M. SALEMME y M. M. FRÈRE.
1997 El Coipo o “nutria” (*Myocastor coypus bonariensis*) como recurso en la economía de cazadores recolectores pampeanos. En *Arqueología pampeana en la década de los '90*, compilado por M. A. Berón y G. G. Politis, pp. 201-212. Museo de Historia Natural, San Rafael e INCUAPA, Olavarría.
- GRAMSCI, A.
1999 *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era, México.
- GRESLEBIN, H.
1930 Algunos datos sobre la arqueología del partido de Chascomús. En *Chascomús, compilado por R. Dorcasberro*, pp. 213-219. Edición única realizada en el 150 aniversario de la fundación de Chascomús, Municipalidad Chascomús, Chascomús.
1932 De la influencia del ingeniero Ceferino A. Girado y de Emilio Greslebin en el desarrollo de los estudios arqueológicos y de Ciencias Naturales en la República Argentina. *Physis* XI:154-164.
- HARRIS, M.
2005 *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI, España.
- JOHNSON, M.
2000 *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel, Barcelona.
- LANATA, J. L Y G. GURAIEB
2004 Las bases teóricas del conocimiento científico. En *Explorando algunos temas de arqueología*, compilado por Ana M. Aguerre y José Luis Lanata, pp. 17-34. Gedisa, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- LONDOÑO, W.
2007 Enunciados prescritos y no prescritos

- en arqueología: una evaluación. *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia* 21 (38):312-336.
- LÓPEZ OSORNIO, M.
1942 Paraderos Querandíes. Contribución al estudio de la historia de los indígenas del país. *Cuadernos Folclóricos* 5:2-45.
- LUZIAN, J.
1976 *Hombres y hechos. Páginas históricas de Chascomús*. Municipalidad de Chascomús, Dirección de Cultura y Sociedad Rural de Chascomús. Chascomús.
- MANSILLA, L. V.
1964 [1870] *Una excursión a los indios ranqueles*. Ediciones Peuser, Buenos Aires.
- MENA LARRAÍN F.
1989 Cazadores- recolectores y arqueología, Problemas y proyecciones teóricas. *Boletín de antropología americana* 31-47.
- MENENDEZ, E.
2001 Técnicas cualitativas, problematización de la realidad y mercado de saberes. *Cuadernos de Antropología Social* 13:9-51 Facultad de Filosofía y Letras, UBA
- MERRIMAN, N.
2004 Introduction: Diversity and Dissonance in Public Archaeology. En *Public Archaeology*, editado por Nick Merriman, pp.1-18. Routledge, Londres y Nueva York.
- NACUZZI, L.
2002 Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, compilado por Sergio Visacovsky y Roxana Guber, pp. 229-259. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.
- NEUFELD, M. Y WALLACE, S.
1998 Antropología y ciencias sociales. De elaboraciones históricas, herencias no queridas y propuestas abiertas. En *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, editado por Neufeld, María Rosa, Grimberg, Mabel; Tiscornia, Sofía; Wallace, Santiago, pp. 37-56. EUDEBA, Buenos Aires.
- OUTES, F.
1909 Sobre una facies local de los instrumentos neolíticos bonaerenses. *Revista del Museo de La Plata* 16 (3):319-339.
- PATTI, B. Y D. SCHAVELZON.
1997 Lenguaje, arquitectura y arqueología: Héctor Greslebin en sus años tempranos. Cuadernos de Historia: *Arquitectura argentina, protagonistas* 8:90-123.
- PODGORNY, I.
1999 *Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
2004 "Tocar para creer". La arqueología en la argentina, 1910-1940. *Anales del Museo de América* 12: 147-182.
2009 *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Protohistoria, Rosario, Argentina.
- POLITIS G.
1988 Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la pampa bonaerense. En *Arqueología Argentina Contemporánea* editado por H. Yacobaccio, pp. 59-107. Editorial Búsqueda, Buenos Aires.
1995 The Socio-politics of the Development of Archaeology in Hispanic South America. En *Theory in archaeology. A world perspective*, editado por Peter Ucko, pp. 197-235. Routledge, Londres.
- PUPIO, A.
2005 Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en Museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950. *História, Ciências, Saúde Manginhos. Dossier Museos y Ciencias* 12:205-229.
- QUESADA, M., E. MORENO y M. GASTALDI.
2007 Narrativas Arqueológicas públicas e identidades indígenas en Catamarca. *Arqueología Pública* 2:57-71
- RAMUNDO, P.
2008 *Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el noroeste argentino*.

- BAR International series, Archaeopres,
Oxford, Inglaterra
- RODRÍGUEZ, S. P.
2011 Conmemoraciones del cuarto y quinto
centenario del “12 de octubre de 1492”:
debates sobre la identidad americana.
Revista de Estudios Sociales 38: 64-75.
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
de los Andes.
- SALERNO, V.
2008 *La comunicación de conocimientos arqueológicos
mediante la prensa diaria en la localidad
de Chascomús, provincia de Bs. As.* Tesis
de Licenciatura del Departamento de
Ciencias Antropológicas II coordinado
por Marcela Woods (formato CD).
- Editorial de la Facultad de Filosofía y
Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- THOMAS, D.
1989 *Archaeology*. Holt, Rinehart & Winston,
Inc. Nueva York
- TRIGGER, B.
1992 *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica,
Barcelona
- TYLOR, E.
1924 [1871] *Primitive Culture*. Brentano's, New
York.
- ZEBALLOS, E.
1960 [1880] *Viaje al país de los araucanos*. Librería
Hachette, Buenos Aires